



RECENSIÓN DE LIBRO

EL CONDE DE VILLALOBOS. LOS ORÍGENES DE LA GIMNASIA EN ESPAÑA *The Count of Villalobos. The origins of gymnastics in Spain*

ISBN: 978-84-09-06058-0

Fundación Museo Cerralbo

Autores del libro: Ángel Mayoral González y Manuel Hernández Vázquez
(2018)



Correspondencia: mayorcalle@telefonica.net

Historia: Recibido el 8 de enero de 2019. Aceptado el 7 de febrero de 2019

El XIII conde de Villalobos, persona no del todo conocida dentro de la profesión de Educación Física, fue a lo largo de tres años, tema de investigación para dos antiguos profesores de la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte (INEF) de Madrid, Ángel Mayoral González y Manuel Hernández Vázquez, de cuyos resultados da cuenta la presente monografía, sobre la semblanza y la obra de Francisco de Aguilera y Becerril (1817-1867) como introductor y promotor de la gimnasia moderna en España.

Estimulados los autores por la proximidad del bicentenario (1817-2017) del nacimiento en Madrid, de figura tan preclara para el desarrollo de la gimnasia en España, recurrieron a la Dirección del Museo Cerralbo en búsqueda de documentación para sus investigaciones, ya que el conde de Villalobos fue el padre del fundador de dicho museo, el XVII Marqués de Cerralbo, D. Enrique de Aguilera y Gamboa, y tal iniciativa tuvo una magnífica acogida por parte de la Directora del Museo, facilitando en su sede, la programación de una Exposición sobre los Orígenes de la Gimnasia en España, desde noviembre de 2017 a febrero de 2018, para reivindicar la figura de gimnasta y gimnasiarca de Francisco Aguilera y Becerril. Se contó con libros, documentos y piezas procedentes del Museo y Biblioteca del INEF (UPM), Archivos, Bibliotecas y guardamuebles de los Palacios Reales de Madrid y Aranjuez, Biblioteca Nacional, Museo de la Historia de Madrid, del Ejército, y otros.

La fortuna vino a colmar las expectativas de los investigadores, con la aparición de numerosos y variados documentos inéditos, atribuibles al conde de Villalobos, y así, de la ineludible elaboración del Catálogo de la Exposición, se pasó a confeccionar una monografía, que sustentada sobre fuentes primarias verdaderas, permitiese conocer la génesis e implantación de la gimnasia en nuestro país, de otra manera diferente a como se ha venido contando hasta el presente.

En los sucesivos capítulos que conforman esta obra se da cuenta, al inicio, de una semblanza del Conde (Cap. I), que rectifica fechas y datos, no del todo correctos, repetidos sin verificación, en los escasos artículos que hasta el presente se habían ocupado superficialmente de su persona y su obra. Continúa el texto reflejando la preocupación de Aguilera por la impropia aplicación del lenguaje para la denominación de la actividad física (Cap. II) defendiendo el uso del sustantivo gimnasia en vez del uso habitual, durante la mayor parte del siglo XIX, del adjetivo gimnástica para nombrar el arte y la ciencia al que Villalobos consagró toda su vida.

Su talante abierto y liberal le llevó a mostrarse cauto ante las inapropiadas definiciones de gimnasia que circulaban en su tiempo, y después de emitir alguna interpretación revisable, el avance de sus conocimientos y sus continuas reflexiones, le permitieron enunciar una definición correcta y esencial, considerando la gimnasia como “el ejercicio voluntario racional del aparato locomotor”, que no ha encontrado falsación aún, a pesar del paso del tiempo. Es más, seguidor de Galeno, insiste en diferenciar la práctica de la teoría, la mera ejecución de los ejercicios ejecutados por el pedótriba, a los cuales les corresponde el término de gimnasia, de la reflexión sobre el potencial de los ejercicios, gimnasmas, según su terminología, que es tarea del gimnasta, el médico, para cuya denominación, a semejanza de las nominaciones de las ciencias, acuñará el novísimo de Gimnasología. Diferenciación olvidada entre arte y ciencia, entre práctica y teoría, con sus correspondientes palabras distintivas: gimnasia y gimnasología, para mejor caracterizar y diferenciar

a los profesionales que ocupan su tiempo en el gimnasio, de los que reflexionan a nivel académico en la universidad.

Sus reflexiones crecen a la par que sus esfuerzos para la creación de gimnasios, de buenos gimnasios, de la implicación de colegios, centros universitarios, municipios, entidades privadas. Se desvive todo lo que puede para que las gentes vean las ventajas y beneficios de la gimnasia, (Cap. III). La preparación de los profesionales de gimnasia se convierte en su obsesión, en procurar una formación inicial, severa y fundada para todos aquellos que desean ser profesores de gimnasia. Presenta una Representación (denuncia/súplica) ante el Gobierno (1844) solicitando la creación de un Gimnasio Normal, una escuela para formar a los futuros profesores, ofreciéndose voluntaria y gratuitamente a sobrellevar el proyecto, pero el Gobierno de Narváez ni respondió. Al retraso que llevaba España, se le acumularon cuarenta años más hasta la efímera aparición de la Escuela Central de Gimnástica (1887-1892) y otros treinta más, hasta la instauración de la Escuela Central de Gimnasia del Ejército, que este año de 2019, celebrará afortunadamente, su centenario. Por lo tanto, al conde de Villalobos se le debe la primera iniciativa para la creación de las Escuelas, INEF y Facultades que han proliferado a lo largo del siglo XX. Dio el primer paso para la creación de la profesión.

En alguna ocasión se ha tentado de etiquetar al conde de Villalobos de “teórico”, cuando es inapropiado, pues todas sus reflexiones están precedidas de la observación, seguida de la verificación experimental en el terreno. No fue de otra forma como respondió al encargo de Isabel II de crear tres gimnasios, en Aranjuez, La Granja y Madrid para la formación gimnástica del Príncipe de Asturias (Alfonso XII) y de su hermana la Infanta Isabel, (Cap. IV) seleccionando locales, acondicionándolos, y dotándoles de máquinas de su invención, además de la invención y aplicación a los Infantes, de un Programa de 811 ejercicios, (Cap. V), original y único en toda Europa durante del siglo XIX, que permaneció oculto en la Biblioteca del Palacio Real hasta fechas bien recientes (2017) desconocido por tanto, por la mayoría de los profesionales, que durante el s. XIX y hasta el propio siglo XX, se siguieron sirviendo del plagiado Atlas de ejercicios del coronel Amorós.

Observación, experimentación y medida constituyen los ejes de su método. Consciente de la imperiosa necesidad de medir, le llevó a diseñar, construir y comercializar máquinas y aparatos gimnásgrafos, con los que definir el “a priori” del plan de ejercicios, cuyos efectos servían “a posteriori”, para revisar y replantear el proceso formativo. Bajo esa metodología decidió diversificar las aplicaciones de la gimnasia (Cap. VII) a todas las personas, hombres y mujeres, sin importarle la edad, a diferentes profesiones: artesanos, militares, bomberos y también a la mejora de la salud, de los enfermos y los discapacitados, logrando la rehabilitación de sujetos desahuciados por los médicos.

En los últimos años de su vida incidió en la mejora de la cientificidad de la gimnasia, optimizando los aparatos de medida, que llegó a presentar en la Exposición Universal de 1867 en París, (Cap. VI) mereciendo la obtención de una medalla de bronce, que aún se conserva entre las más de 20.000 piezas de la colección numismática del Museo Cerralbo.

De sus observaciones dedujo hipótesis que han recibido confirmación experimental a lo largo del siglo XX, por la Fisiología del Ejercicio o la Teoría del Entrenamiento. La individualización del trabajo físico era una exigencia, de ahí la

necesidad de “conocer el esfuerzo máximo requerido por un ejercicio”, para a continuación huir del máximo exigido por el “más difícil todavía” amorosiano, y planificar ejercitaciones al 70/80 % con cuyo nivel se logran los mejores resultados. Este principio como es sabido, es el fundamento del exitoso sistema de entrenamiento del “interval training” a lo largo del siglo XX hasta la actualidad. Otra anticipación es la diferenciación en el uso de las halteras para la mejora de la fuerza, pesadas y pocas repeticiones del ejercicio o ligeras y muchas repeticiones, se conseguían resultados bien diferentes. Planteamiento que en la actualidad sustentan los sistemas isotónico e isométrico del entrenamiento, y como éstas, otras muchas hipótesis verificadas posteriormente, que de haber sido divulgadas en su tiempo, otro aire hubiera recibido la profesión en España.

Esta monografía no debe clasificarse solo como un texto de carácter histórico, porque además de representar una oportunidad para corregir errores historiográficos, es útil para afianzar el sustento teórico de la gimnasia actual, en cuyo afán no deben olvidarse a Serrate, Agosti, o Gutierrez Salgado entre otros. Aunque los avances de las ciencias de la actividad física son patentes respecto de los conocimientos decimonónicos, también es cierto que privar a los profesionales del acervo cultural surgido de los argumentos sostenidos por el conde de Villalobos en su tiempo, sería una carencia inadmisibile entre los técnicos de una profesión, a la que, socialmente, se le ha ninguneado tanto.

Este texto viene a subsanar una visión incompleta de la figura del conde de Villalobos y reparar la ausencia injustificada dentro de la historia de la educación física española. El libro se encuentra disponible en las dependencias del Museo Cerralbo de Madrid.